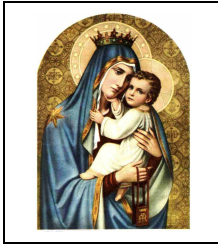


LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL MONTE CARMELO

Versión en español por Gloria Soler



Aunque la devoción a Nuestra Señora del Monte Carmelo es muy antigua, la celebración litúrgica se inició sólo a fines del siglo 14. En aquel momento los Carmelitas quisieron honrar a la Virgen de Monte Carmelo y conmemorar la aprobación de la "Orden de los Carmelitas", que fue concedida un centenar de años antes. Seleccionaron el día 16 de julio, porque fue en esa fecha para el año 1251, según las tradiciones Carmelitas, cuando el escapulario le fue dado a Santo Simón Stock por la Santísima Virgen.

Posteriormente, en los principios del siglo 18, la fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo se extendió al calendario de la Iglesia universal. El objetivo de esta fiesta es la protección especial de María hacia los que profesan ser sus servidores por el uso de su escapulario.

EL ESCAPULARIO COLOR MARRÓN

Según la tradición la Virgen María se le apareció a Santo Simón Stock en Cambridge de Inglaterra, el 16 de julio de 1251. Ella llevaba un escapulario en su mano, se lo mostró a Simón y le prometió que, respondiendo a su llamado, daría ayuda para los Carmelitas, la orden religiosa a la cual él pertenecía. Ella le prometió:

- Su protección especial para los Carmelitas, y para todos aquellos que vistieran su hábito.
 - Ayuda especial, sobre todo a la hora de la muerte, para aquellos que vistieran el hábito en su honor durante toda la vida, para que pudieran disfrutar de la gloria del cielo.
- Indirectamente ésta promesa se extiende a todos los que muestran su devoción a María y ponen su escapulario.

En la temprana historia de los Carmelitas, los frailes fueron conocidos como "Hermanos de Nuestra Señora del Monte Carmelo." Dicho título equivale a que ellos no solo vieron a María como a una "madre", sino más bien como una "hermana". La palabra "hermano" les recordaba que María está muy cerca. Según nuestra fe, a través de sus oraciones por nosotros, María puede ayudarnos a reconocer que somos hermanos y hermanas entre sí. Ella nos lleva a tener una nueva conciencia de que todos los seres humanos pertenecemos a la única familia de Dios. Cuando dicha convicción crece, existe la esperanza de que la raza humana encuentre un camino hacia la paz.

El escapulario es una versión modificada del propio vestuario de María. Ello simboliza su especial protección, y pide a quienes lo usan a consagrarse a ella de una forma especial. Eso no significa que el escapulario es una forma de salvación mágica. El uso del escapulario no nos garantiza la salvación. No se trata de un encanto mágico para evitar la muerte, ni mucho menos una excusa para vivir de un modo contrario a las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia. Por lo contrario, el escapulario es otra forma de la única llamada evangélica -- es decir, entregarse a Jesús y servir al Reino de Dios. En esto María es el ejemplo para todo cristiano.



Desde hace más de siete siglos el uso del escapulario ha sido aprobado por la Iglesia, y es un signo de la decisión de seguir a Jesús, en el mismo camino con su madre María, "el modelo perfecto" de todos los discípulos de Cristo.

El escapulario color marrón significa nuestra creencia de que nos reuniremos con Dios para siempre en el cielo, ayudados por la intercesión y la oración de María.

LO QUE DIJO EL PAPA JUAN PABLO II ACERCA DEL ESCAPULARIO:

El escapulario nos enseña dos verdades esenciales:

Por un lado, la protección constante de la Santísima Virgen, no sólo durante los años de vida, sino también en el momento de pasar a gozar de la plenitud de la gloria eterna.

Por otra parte, la devoción a María no se debe limitar a oraciones en su honor en determinadas ocasiones, sino que esa devoción debe convertirse en un "hábito" -- es decir, una costumbre continua que en todo guíe nuestra conducta cristiana, a través de una frecuente participación de los sacramentos y una entrega incansable a las obras de misericordia. De esta manera el escapulario se convierte en un signo de la alianza y comunión recíproca entre María y todos los fieles.

LOS CARMELITAS Y SANTO SIMÓN STOCK

En los siglos después de Cristo, durante la época Bizantina, unos ermitaños griegos vivían en el Monte Carmelo. Su forma de vida terminó en el siglo 7 dC, debido al avance de los musulmanes bajo el mando de los Sarracenos. Cuatrocientos años más tarde, hacia el año 1099 dC, las Cruzadas lograron sacar a los Sarracenos hacia la costa, y fundaron su propio reino en la Tierra Santa. Hicieron de Acre su capital, porque la ciudad de Jerusalén no era siempre protegido contra los ataques de los musulmanes. El puerto de Acre se convirtió en un puerto principal, por el que entraron y salieron miles de peregrinos y cruzadas. Desde 1206 a 1214 dC, San Alberto fue el Patriarca de Jerusalén, pero amanezado por los Sarracenos, tuvo que trasladar su sede al puerto de Acre. Los ermitaños de Monte Carmelo pidieron a San Alberto que les hiciera una nueva Regla para organizar su vida de solitarios. Con este fin, San Alberto adaptó la Regla de San Agustín, y les señaló una vida de oración, soledad y silencio.

A pesar de continuas dificultades, la comunidad de Monte Carmelo se construyó un monasterio, y una iglesia dedicada a la Virgen María en el año 1263. Sin embargo, a los pocos años, en el año 1291, los Sarracenos atacaron y derrotaron a la comunidad. Mataron a los monjes y el convento fue quemado.

La propagación de los Carmelitas en Europa se debe en gran medida a la influencia de Santo Simón Stock (1165-1265). Se cree que Simón nació en Aylesford, Kent (Inglaterra) para el año 1165. En 1212 se incorporó a los Carmelitas. Luego fue enviado a la Universidad de Oxford para terminar sus estudios. Nombrado Vicario General, Simón se fue a Roma en 1226 y obtuvo del Papa Honorio III la aprobación de la Regla Carmelitana. Fue a Palestina por seis años y colaboró en el Capítulo General en 1237. En este capítulo se determinó que la mayoría de la Orden iría a Europa, para evitar los peligros de guerra en Tierra Santa. Muchos de los Carmelitas llegaron a Inglaterra en 1240. En 1245, durante un capítulo general en Aylesford, Simón fue elegido como el sexto Superior General de los Carmelitas.



Entre las numerosas persecuciones contra la Orden de Monte Carmelo, Simón mostró su confianza a la Santísima Madre de Dios. A Simón, arrodillado en oración el 16 julio 1251, la Virgen le apareció y le hizo entrega del reconocido escapulario color marrón, destinado a la Orden Carmelitana, un vestido sin mangas que iba desde los hombros hasta las rodillas. Ello era una garantía, para los que murieran con su vestimenta, de su celestial ayuda en el momento de la muerte.